



In Memoriam Dr. Prandi

...jamás hizo una crítica, jamás una censura. Siempre sabía corregir con una sonrisa abierta y sincera, y defendía sus opiniones con extrema amabilidad, sin imponerlas nunca; era tan fisonomista que saludaba a todos, por su nombre...

Un escueto mensaje al móvil: *¡¡ha fallecido el Dr. Prandi!!*, enviado por el Dr. Luis Gonzáles Trapote, me impactó profundamente y a mi mente acudieron, como un torbellino, un sin fin de recuerdos, que se me agolparon causándome una enorme tristeza. Conocía la grave enfermedad que padecía; que llevaba además con una resignación y un estoicismo, que me impresionaba, pero que no me extrañaba conociendo sus sólidas y profundas convicciones y sus sentimientos religiosos. Hablábamos de vez en cuando por teléfono y lo animaba aunque lo encontraba muy entero y como resignado. Le dije la última vez, en nuestra conversación, que rezaba por su curación y me dijo: *“rézale al Santo Pere Tarrés, que en el ejercicio de su profesión fue ejemplar en la piedad y a quien admiro porque fue un pediatra que conocí en mis primeros años de profesión, y que fue un santo modelo de abnegación y dedicación al servicio de los más necesitados”*. Me habló con entusiasmo y ampliamente de él y de su labor en el Dispensario Clínica de Nuestra Señora de la Merced, que fundó junto con su compañero el Dr. Gerardo Manresa, a la que asistía a algunas sesiones clínicas. Me extrañó porque desconocía que figurase en el Santoral de la Iglesia Católica pero, indagué y, en efecto, se trata del Beato Pere Tarrés i Claret, beatificado el 5 de Septiembre de 2004. Estoy seguro que ya estarán los dos juntos en tertulias, a modo de **“sesiones clínicas”** hablando de los derechos de los niños y preocupados por tantos niños que sufren y mueren en los países subdesarrollados.

Cuando leía el mensaje del Dr. González Trapote, mi primer pensamiento se trasladó al Hospital de San Rafael, de Barcelona donde, el año 1972 tenía lugar el **2º Curso Internacional de Pediatría Extrahospitalaria**, dirigido por el Dr. Prandi. Fue el primero de los muchos a los que asistí posteriormente, hasta el 25º Curso en el que se celebraron las **“Bodas de plata”** de los mismos, al que fui invitado y, en cuyo acto, se le rindió un entusiástico homenaje.

Consistió en un acto muy emotivo y solemne al que asistió, sumándose al homenaje, el Dr. Xavier Trias, pediatra y a la sazón Conseller de la Presidencia del Gobierno de la Generalitat. Fue impresionante el entusiasmo con el que los asistentes, llegados de toda España y Portugal, rindieron homenaje manifestando su inmensa admiración y cariño hacía el Dr. Prandi. Ya se había convertido, a través de su inmensa capacidad de convocatoria, de sus cualidades didácticas y docentes; de su entusiasmo investigador e incansable defensor de la Pediatría y del sujeto pediátrico, en el modelo a imitar por una pléyade de pediatras de toda la geografía española que lo considerábamos como el maestro indiscutible, que fue capaz de dignificar y revalorizar la pediatría Extrahospitalaria o Ambulatoria, denostada por muchos e ignorada por otros.

Demostró que la pediatría Extrahospitalaria (PEH), Ambulatoria y/o de Atención Primaria (AP) es una verdadera especialidad que precisa de aprendizajes y técnicas especiales, para poder llevar a cabo una auténtica atención integral, global y antropológica al niño y adolescente, inmersos en la problemática de su entorno psicosocial, muchas veces adverso.

Ese año 1972 fue mi primer contacto con quien, a partir de entonces, he considerado mi maestro. Fue un curso cuyo lema era: **“los mejores cuidados para el mayor número de niños”**. Al primer curso había asistido el Dr. Manuel Martín Parra, ilustre pediatra extrahospitalario sevillano (*por desgracia fallecido recientemente, de forma trágica*), quien hablando de la extraordinaria utilidad práctica, de los Cursos del Dr. Prandi, nos animó a un grupo considerable de pediatras de Sevilla, y comenzamos la asistencia a los mismos.

Nos impactó y nos sedujo científicamente tanto que nos sirvió de estímulo y nos animó de tal forma, que fundamos una Sección Colegial de Pediatría Extrahospitalaria, en el Colegio de Médicos de Sevilla y, el grupo, asistíamos todos los años al Hospital de San Rafael ilusionados siempre por la extraordinaria personalidad científica del Dr. Prandi y por la utilidad, siempre práctica, de los programas desarrollados en los cursos.

Años más tarde, con su inmensa capacidad de aglutinación, fundó la **Sección de Pediatría Extrahospitalaria de la AEP**, hoy Sociedad Española de Pediatría Extrahospitalaria y Atención Primaria (SEPEAP), aprobándose sus Estatutos el 29 de Octubre de 1984, en Asamblea General de la AEP, en el Puerto de la Cruz (Tenerife). Fue su primer Presidente y es Presidente de Honor y Presidente del Comité Científico de la SEPEAP. Desde el primer momento me tuvo a su lado, como Secretario General, constituyendo para mí el mayor honor de mi vida profesional. Hoy, todos los pediatras Extrahospitalarios y de AP, repartidos por los más diversos rincones del territorio español, le tienen que estar inmensamente agradecidos porque insistió en demostrar que los pediatras fuera de los hospitales son también capaces, no sólo de atender al niño y al adolescente sano o enfermo, sino que tienen también formación y capacidades para la docencia y la investigación, en el amplísimo campo de la Pediatría Extrahospitalaria y Atención Primaria.

Pido disculpas por esta introducción tan amplia pero ya digo al principio que los recuerdos se me agolpan, y no he tenido más remedio que contar un poco la historia para justificar mi conocimiento profundo del profesional, del pediatra y del hombre más completo e irrepetible que he conocido a lo largo de mi ya dilatada vida cronológica y profesional.

Francesc Prandi i Farrás es probablemente, sin duda, el pediatra más internacional del elenco pediátrico español. Consideraba que las banderas tenían que ser símbolos que nos unieran, en vez de separarnos: sus contactos con los países de nuestro entorno de Europa, lo llevó a fundar la Sociedad Europea de Investigación en Pediatría Ambulatoria, siendo presidente de la misma; posteriormente denominada Sociedad Europea de Pediatría Ambulatoria y actualmente Confederación Europea de Pediatras de Atención Primaria (ECPCP). Mantuvo constante relación con pediatras de habla hispana y un estrecho contacto con la Sociedad norteamericana Ambulatory pediatrics.

Hoy, en su recuerdo, deseo enfatizar sobre sus muchas cualidades humanas: jamás hizo una crítica, jamás una censura. Siempre sabía corregir con una sonrisa abierta y sincera, y defendía sus opiniones con extrema amabilidad, sin imponerlas nunca; era tan fisonomista que saludaba a todos, por su nombre. No quisiera caer en el tópico de que “no hay palabras para...”, pero la verdad es que, en esta ocasión, cuesta buscar términos apropiados para expresar su extraordinaria personalidad profesional y humana. Hombre culto, humanista, inmensamente sensible como lo demuestra su amor a la lectura, al campo, a la montaña y de forma especial a la música, de la que era un virtuoso violinista. En su funeral, en su honor, se interpretó una pieza compuesta para él, ejecutada por una magnífica violinista que caló profundamente en mi alma, conociendo su sensibilidad. Las palabras pronunciadas durante el funeral por el Presidente de la SEPEAP, Dr. José Luis Bonal, por su hijo, por alumnos y colaboradores y por madres de niños asistidos por él, fueron muy emotivas y describieron de forma magistral la inmensa personalidad de nuestro maestro y amigo.

Sé que el cariño que se está demostrando, por todos los que lo conocimos, servirá de bálsamo y consuelo para su esposa, Sra. Prandi, y para sus hijos; él desde el Cielo seguirá animándonos a todos.

Prof. Prandi, querido amigo, ¡descansa en paz como te mereces!

Dr. José del Pozo Machuca